Capítulo 27 - Poker a Primera Hora - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo 27 - Poker a Primera Hora - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

Capítulo 27 - Poker a Primera Hora - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

Regresamos al complejo turístico. Todos estábamos ansiosos por encontrar los espíritus de los fallecidos allí, pero parecía evidente que debíamos volver a la antigua casa de Jed Geist, que ahora era la suite de hotel más grande y lujosa en la que había estado.

Como habíamos activado la escena de la cápsula del tiempo previamente, esta vez no fue necesario solicitar la ayuda de un Paragon para guiarnos hasta nuestra habitación. La luz aún alcanzaba a ser suficiente afuera. La escena con el recepcionista del hotel se desarrolló de manera similar, pero sin la participación de Bobby.

Resultó que la arquetipa de Bobby en Recast tenía cierta vigencia, pues ella le preguntó por qué él estaba trabajando ese día. Aparentemente, su personaje tenía los fines de semana libres.

El Extraño no se acercó a nosotros. Los espejos en la suite no estaban cubiertos. Todo parecía normal. Podía oler la pintura fresca por las reparaciones que se habían realizado. Era extraño que una entidad capaz de alterar la realidad como Carousel utilizara NPCs para tareas tan mundanas como reparar ventanas y colocar paneles de yeso, pero, al parecer, así era. Para ser justos, había muchos materiales de construcción en el lugar, debido a las obras en curso en el resto del complejo.

Ninguno de los demás encontraba esto tan interesante como yo.

Ellos simplemente se alegraban de no estar inmersos en una historia esa noche.

“Pero tenemos que estar haciendo algo,” insistí.

La lluvia y las alcantarillas colapsadas eran lo más parecido a un reloj que pudiéramos tener. Disponíamos de dos días. No sabía si debíamos evitar alguna especie de inundación o prepararnos para ella, pero descansar esa noche parecía poco prudente.

“Necesitamos un descanso,” dijo Kimberly. Se refería a Antoine, lo cual resultaba divertido porque Antoine estaba más que dispuesto a encontrar cualquier desafío siguiente en nuestra lista.

Nadie quería dormir en las habitaciones reales. El Juego de Diez Segundos era lo suficientemente seguro, pero aun así, sería difícil dormir mientras esto ocurría.

Llevamos los colchones a la sala y repartimos los muebles. Todas las puertas de las habitaciones estaban cerradas con llave.

Aun así, la tensión persistía, sobre todo entre los recién llegados.

“¿Creen que esto los inquieta?” dijo Antoine. “En el Campamento Dyer, había una cabaña claramente embrujada cerca del lago. Estaba cubierta de cinta policial y las ventanas estaban clausuradas. Los niños pequeños del campamento actuaban muy dulces y pedían jugar a la pelota atada o lo que fuera, pero al final siempre trataban de convencerte para que entraras en la cabaña. Niños espeluznantes.”

Hablaban del Campamento Dyer como si tuviera recuerdos entrañables. Contaban historias sobre los Veteranos, tanto divertidas como aterradoras. Nunca habrían hablado tan bien de aquel lugar cuando estaban allí.

Dina y yo éramos los únicos que no participábamos en aquella charla. Buscábamos pistas. Sabíamos que nos habían enviado a esta suite por alguna razón. Este edificio había sido propiedad de un miembro de la familia Geist. Eso era una coincidencia demasiado evidente para dejarla pasar. No sabíamos cómo encajaba esta suite en todo el asunto, pero teníamos claro que algunas de las pertenencias de Jed Geist todavía adornaban el lugar tras su compra por parte del complejo turístico.

En la historia que acabábamos de jugar, el personaje de Sidney había intentado comunicarse con el espíritu de Jed Geist. Eso era un cartel de neón parpadeante que nos decía que deberíamos intentarlo también.

Ella tenía la ventaja clara. Su trope de Perspectiva de Forastera era perfecto para detectar algo fuera de lugar, pero al final, no era algo extraño lo que necesitábamos, sino otra cosa.

Estábamos en la habitación de almacenamiento donde habíamos encontrado a El Extranjero merodeando durante la historia. La habitación estaba llena de muebles y cajas, la mayoría etiquetadas con "Al Museo Geist", como si en algún momento tuvieran la intención de entregar esos objetos a algún historiador del Carrusel.

“¿Alguna vez te has preguntado cuán reales eran estas personas?” me preguntó Dina mientras hojeaba un libro que seguramente era la colección de sellos de Jed Geist.

Br slight los hombros. “La forma en que Constance hablaba; igual pudieron haber sido en algún momento. Antes de que el Carrusel fuera el Carrusel.”

“¿Crees que alguna vez llegaremos a conocer a algunos de ellos?” preguntó ella. “Los Geist.”

“Dado lo obsesivos que son con ellos, no hay forma de saberlo.”

Cerré la caja con la que había estado hurgando. Era un desastre. Los objetos estaban envueltos y acolchados con periódicos viejos arrugados. ¿Cuál sería el sentido?

“Para comunicarnos con él usando nuestras Licencias, necesitamos un Recuerdo, que por lo que sabemos se obtiene matando a un enemigo en una historia, o bien tenemos que encontrar la arma homicida que lo mató. Supongo que fue asesinado y no murió de forma natural, porque, bueno—”

“Es el Carrusel,” dijo Dina.

“Sí. Pero, ¿por qué la arma que lo mató estaría entre sus pertenencias?” pregunté.

“Necesitamos pistas,” dijo Dina, abriendo diligentemente otra caja y rebuscando en la siguiente. Sacó manojos de periódicos arrugados y, con una sonrisa burlona, dijo: “Quizá esta sea el arma del crimen,” mientras sacaba una tostadora antigua, una de las primeras fabricadas.

Reí, pero antes de poder decir algo, llamaron a la puerta. Bobby estaba en el marco, de pie.

“Chicos, conseguí comida y cosas de las cocinas,” dijo sonriendo. “Solo tuve que ponerme el uniforme y pensaron que seguía siendo mi personaje.”

“Buena jugada,” dijo Dina. Dejó su caja y salió con Bobby a la cocina para compartir los alimentos. Realmente era bueno tener a una Anfitriona en el equipo.

Mientras salía tras ellos, la idea me golpeó de repente: ¿dónde se podría encontrar información sobre la muerte de un hombre de una familia famosa?

Las pistas que buscábamos estaban en las cajas, después de todo, pero no en las pertenencias de Jed. Servían para envolver y proteger sus objetos.

Tomé algunos de los recortes de periódico que Dina dejó tirados en el suelo.

Había una pequeña pegatina en una sección antigua de primera página con esa dirección y el nombre, “Geist, Jedediah.” Eso significaba que quiénquiera que hubiera embalado sus cosas después de su muerte había usado sus propios periódicos como material de embalaje. Debía tener una suscripción al periódico que seguía vigente incluso después de su fallecimiento, acumulándose con el tiempo. Si eso era cierto, entonces un artículo que reportara su muerte podría estar en todo ese desorden.

Tomé la copia del Carousel Gazette y la llevé a la sala para mostrar mi hallazgo a los demás.

Al llegar, comprendí muy rápidamente que Bobby no solo había traído comida del resort. Todos estaban reunidos alrededor de la mesa de café donde antaño se había instalado Reply el Fallecido. Ahora la mesa estaba cubierta con mini botellas de licor.

Al mirar a su alrededor, claramente ya habían inspeccionado todo. De regreso en el Campamento Dyer, eso también había sido un remedio habitual para aliviar las diversas aflicciones de Carousel.

Todos tenían un plato lleno de alitas de pollo y un vaso de plástico rojo lleno de refresco de marca desconocida y licores.

Y parecían felices de estar haciendo algo distinto a luchar por sobrevivir.

Isaac debía haber sido un poco fiestero en el mundo real, porque ya había acumulado una colección de media docena de botellas vacías frente a él. Antoine no se quedaba atrás.

Así que eso prometía qué tipo de noche tendríamos.

Por suerte, los demás no habían participado con tanta intensidad.

—¿Qué encontraste? —preguntó Dina al verme sosteniendo el periódico.

—Creo que sé dónde están las pistas —le dije. Le mostré la etiqueta y le compartí mi teoría de que los periódicos que solían llenar las viejas cajas probablemente eran de los días y semanas posteriores a la muerte de Jed Geist.

Antoine todavía estaba con nosotros lo suficiente para comprender la importancia de lo que había descubierto. Dijo, —Supongo que necesitamos más periódicos.

Y tenía razón.

Pasamos las próximas horas recopilando cada fragmento de periódico de las cajas en la sala de almacenamiento. Kimberly los dividió entre todos, excepto Isaac, quien había bebido más que Antoine pero no tenía la tolerancia suficiente para manejarlo.

—Un nadador local está desaparecido tras ser succionado por una grieta en el fondo de la piscina de la ciudad —leyeron a Cassie en voz alta.

Algo así había ocurrido antes, si mi memoria de los recortes de periódicos en la cartelera de historia era correcta.

—Debe haber sido Jed Geist —dijo Isaac con dificultad—. Caso cerrado. Necesitamos esa piscina.

—Intoxicación alimentaria en un puesto de fideos en el centro de Carousel, noviembre de 1992 —leyó Bobby.

—Necesitamos esos fideos —dijo Isaac.

La búsqueda continuó.

—Sabes, esto habría sido información muy útil que Constance podría habernos dado, siendo la historiadora de Carousel y todo eso —comentó Antoine.

Constance había tenido muchas oportunidades de hablar sobre Jed Geist. Habíamos preguntado bastante, pero nuestras preguntas eran demasiado generales. Si ella hubiera podido contarnos,

seguramente habría necesitado que las preguntas fueran específicas.

—O tal vez deberíamos haber elegido al Jefe Willis —dijo Dina, levantando un periódico para que Kimberly lo leyera.

—Se encontró muerto a Geist, al parecer asesinado —leyó Kimberly—. Perturbarán las festividades del aniversario de mañana; el último heredero conocido del legado Geist fue hallado sin vida esta mañana en su casa en North Carousel. La policía investiga todas las hipótesis. Aunque aún no se ha determinado la causa de la muerte, ésta ha sido calificada como homicidio.

Ella entrecerró los ojos ante el artículo. —Continúa en la página A13. Mira la foto. Es ese tipo Willis. Hay algo en su mano.

Kimberly pasó el periódico para que todos pudiéramos verlo. El futuro Jefe Willis solo era un oficial en esa foto. Sostenía algo largo y delgado con una etiqueta de evidencia colgando, lo que fuera que fuera. La imagen era demasiado borrosa para discernirlo con claridad.

A simple vista, pensé que era una vara de montar, pero eso sería un arma de asesinato bastante tonta.

—Palo de chimenea —dijo Dina tras mirarlo otra vez.

Todos volvimos la vista hacia la chimenea cercana. Todavía tenía su palo.

—Apuestas a que en esa sala de almacenamiento hay un set de herramientas para la chimenea que le falta un palo —continuó Dina.

No tardó mucho en encontrarlo. Había un conjunto de cinco herramientas para la chimenea en una de las cajas. La pica faltaba.

—La pica, qué cliché. Si hubiera sido asesinado con la diminuta pala, me habría impresionado —dijo Isaac desde su silla.

—¿Ustedes vieron el día en que murió? —pregunté—. Fue el día antes del Aniversario del Carrusel.

—Cada día es el día antes del Aniversario —me recordó Antoine.

—Quizá esa sea la razón de ello —sugerí.

Continuamos buscando en los periódicos un rato más, pero luego era hora de dormir. No que esa fuera la primera acción que hiciéramos.

Querían hablar primero. Sus labios estaban aflojados por el alcohol y la emoción del descubrimiento.

Cassie nos habló de su hermano. Isaac se quedó pensativo, intentando no vomitar.

—Cuando fallecieron nuestros padres —dijo ella—. Él cuidó de nosotros. Era mayor. Apenas salido de la escuela de medicina, pero aún así, acogió a dos adolescentes. ¿Creen que esa fue la razón por la que el Carrusel nos buscaba? ¿Porque no tenían a quién buscar?

Nadie respondió a eso. Todos podíamos explicar por qué éramos víctimas ideales. Mi familia había muerto. Bobby solo tenía a Jeannette y ellos no estaban cercanos a sus parientes. Dina había alejado a todos los que se preocupaban por ella, y Antoine ya tenía una relación tensa con sus padres.

—Mis padres deben estar muy preocupados —dijo Kimberly. No parecía que se jactara, pero claramente era una excepción, al igual que Anna y Camden, quienes tenían padres y hermanos que los extrañarían.

—Si el Carrusel pudo llevarse a Chris sin que nadie hiciera nada, puede llevarse a cualquiera —dijo Antoine—. Antes era una estrella. Mis padres dedicaron sus vidas a lograr que entrara en la NFL. Incluso ya tenía un representante. Si puede desaparecer, cualquiera puede.

Eso era algo sobre lo que nunca presioné a Antoine. Él era el único que realmente sabía cómo se sentía que el Carrusel secuestrara a un ser querido. Cassie e Isaac dijeron que su hermano simplemente consiguió un trabajo en un hospital. No tenían idea de que algo sospechoso ocurriera.

Chris, sin embargo, tenía muchas cosas sueltas.

Pero Antoine no quiso hablar sobre cómo Chris fue llevado por el Carrusel sin que nadie sospechara nada. Se recostó en su colchón y desconectó mentalmente cuando empezó la conversación.

Yo no tenía mucho que aportar. Todo lo que dejé fue con deudas estudiantiles.

Intenté hablar de estrategias relacionadas con nuestros nuevos clichés, pero nadie quería discutir acerca de eso. Fui a buscar algunas de las alas de pollo ya frías y me senté a observar a todos. Mi patrón de sueño estaba alterado.

¿Cómo podía alguien descansar en un momento como ese?

Pero ninguno de ellos dormía realmente. Eso quedó claro cuando el reloj en la pared marcó las 3 de la madrugada y no pasó nada. Sabíamos que no estábamos en una historia, lo sabíamos. Pero, aun así, el miedo a que llegara la 1 de la madrugada y el Juego de los Diez Segundos comenzara de nuevo estaba en la mente de todos nosotros.

Todos animaron.

Luego, finalmente, logramos dormir.